



COLABORACIONES

Por una biblioteconomía crítica: Revista de Estudios Críticos de Biblioteconomía y Documentación

M. ENGRACIA MARTÍN VALDUNCIEL
Universidad de Zaragoza. Biblioteca Universitaria

El artículo reseña la aparición de una nueva revista on line: Journal of Critical Library and Information Studies [i] cuyo primer número vio la luz en 2017. La publicación aspira a convertirse en un espacio para albergar trabajos de Biblioteconomía con perspectivas críticas.

Palabras clave: Teoría crítica; biblioteconomía crítica; bibliotecas; managerialism; positivismo; Journal of Critical Library and Information Studies.

**FOR A CRITICAL LIBRARIANSHIP: JOURNAL OF CRITICAL LIBRARY
AND INFORMATION STUDIES**

Abstract: The paper highlights the birth of a new online publication: Journal of Critical Library and Information Studies whose first issue was published in 2017. The journal pursues to become a reference for critical works about librarianship.

Key Words: Critical theory; Critical Library and Information Science; positivism; managerialism; Journal of Critical Library and Information Studies.

LA TEORÍA CRÍTICA COMO HERRAMIENTA DE ANÁLISIS

¿De qué hablamos cuando nos referimos a teorías o posiciones críticas? Para este propósito podemos servirnos de la exposición de Keucheyan (2013, p. 11) para quien, de forma general “son críticas las teorías que ponen en tela de juicio el orden social existente de manera global”. Es decir, este tipo de teorías plantean la

i <http://libraryjuicepress.com/journals/index.php/jclis/issue/archive>

Nº 116, Julio-Diciembre 2018, pp.

posibilidad de otra sociedad con una correlación de fuerzas más justa y, en definitiva, la ideación y proyección de otro mundo posible. Se trata de perspectivas analíticas que problematizan sistemas políticos, sociales y económicos hegemónicos, diversas formas de dominación, regulación y marginación social, o las constricciones producidas por narrativas dominantes, cánones literarios, currícula educativos, etc. En definitiva, mediante la desnaturalización de la opresión, en cualquier formato, buscan poner en evidencia, además de su injusticia, su no necesidad o irreversibilidad para abrirse a formas alternativas de pensar y estar en el mundo.

Estas teorías se han ido desarrollando desde el siglo XIX sobre un sustrato muy amplio de pensamiento en el que, entre otros autores, se encuentran F. Nietzsche, K. Marx o, ya en el siglo XX, pensadores de la denominada E. de Frankfurt, como M. Horkheimer, T. Adorno, H. Marcuse, W. Benjamin o J. Habermas; a este bloque básico se suman otros como A. Gramsci, o autores ligados a movimientos como el estructuralismo o el postestructuralismo a partir de los años 70 del siglo XX. Efectivamente, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado, con los cambios sociales y políticos derivados de las mutaciones del capitalismo, surgirán una pluralidad de tendencias así como nuevos sujetos de discurso y lucha (movimientos feministas, anticolonialistas, ecologistas o minorías sexuales) que cuestionan las constricciones y las materializaciones excluyentes de la razón instrumental moderna e ilustrada y el paradigma epistemológico positivista dominante –es decir, occidental, burgués, patriarcal y colonizador– asociado al desarrollo del capitalismo y el imperialismo. Se han ido abriendo así nuevas brechas de cuestionamiento crítico al *statu quo* y a sus soportes materiales, institucionales y discursivos. En este sentido, autores como Sousa Santos (2017, p. 13) reivindican otras epistemologías, “epistemologías del sur”, entendidas como “indagaciones sobre la construcción y la validación del conocimiento nacido en la lucha, de formas de saber desarrolladas por los grupos sociales como parte de su resistencia contra las injusticias y las opresiones sistemáticas causadas por el capitalismo, el colonialismo y el patriarcado”.

Procedería ahora contextualizar la crítica en el campo de las bibliotecas ¿Qué se entiende por una biblioteconomía crítica (*Critical Librarianship*)? ¿Por qué reivindicarla?

Para Jacobs y Murgu (2017, p. 2) la crítica tiene que ver con “un movimiento de los trabajadores de las bibliotecas enfocado al desarrollo de principios de justicia social en el trabajo de aquellas. .. [El] objetivo es comprometerlos en debates sobre perspectivas críticas en las prácticas bibliotecarias” [ii].

Leckie, Given, Buschman (2010, p. xi-xiii) afirmaban: “critical theory expands the boundaries of what we know and how we think, and thus opens up new possibilities

ii La traducción es nuestra.

and avenues for LIS research”. Argumentaban, además, la pertinencia de la teoría crítica por varios motivos; en primer lugar para contrarrestar las tendencias positivistas y *manageriales* dominantes en el campo y la profesión; en segundo lugar para fomentar los enfoques interdisciplinares en la Biblioteconomía de forma que los análisis puedan servirse de categoría de otras áreas de conocimiento; finalmente, porque la teoría crítica es potencialmente útil para analizar muchos de los problemas que tiene ante sí el mundo bibliotecario, como el uso irreflexivo de la tecnología, o para contrarrestar el gran relato neoliberal (mercado y gestión) que canaliza y “valora” los servicios bibliotecarios en función de su valor de cambio y su rentabilidad económica.

Para Seale (2013) [iii], las implicaciones de la teoría crítica para la Biblioteconomía son relevantes pues proponen repensar la disciplina y la profesión bibliotecaria como instancias incardinadas en los sistemas de producción y circulación de saber que implican relaciones con el poder y con los sistemas discursivos que lo legitiman.

Obviamente, los autores y autoras que se adscriben al pensamiento crítico parten de una constatación: las estructuras de poder, económico, político o ideológico, en las que se desarrollan las prácticas discursivas bibliotecarias, tanto en la modernidad como en la posmodernidad, y que la biblioteconomía convencional suele asumir como inexistentes o como realidad dada, obviando las interrelaciones entre la biblioteca y el contexto histórico, político o ideológico en el que se desarrolla. Esta apreciación, como se sugiere, es fundamental como punto de partida para generar discursos no “idealistas” sobre la biblioteca, discursos y prácticas muy a menudo funcionales a las estructuras de poder.

Así, se preguntan Jacobs y Murgu: “reconociendo que todos trabajamos bajo regímenes de supremacía blanca, capitalismo y un amplio abanico de desigualdades estructurales ¿cómo puede nuestro trabajo como personal bibliotecario intervenir y alterar estos sistemas” (Jacobs, Murgu, 2017, p.2) [iv]. Especialmente relevante en este sentido, y en las, supuestas, “sociedades del conocimiento”, sería considerar a fondo el complejo rol de bibliotecas y bibliotecarios en las redes de producción, transmisión o aprehensión del conocimiento y analizar en que medida contribuyen a legitimar los diversos sistemas de dominación o a desvelar, y contrarrestar, prácticas discursivas congruentes con el poder. Por ejemplo, ¿cuál es su posición y sus prácticas en la tendencia creciente a aumentar el espectro del conocimiento susceptible de ser patentado en el mundo?; o la ampliación a escala global de la cobertura y temas de propiedad intelectual; también habría que reflexionar sobre el papel de los servicios bibliotecarios en la mercantilización y privatización del conocimiento que se produce en la academia; o la creciente situación ancilar de las bibliotecas frente

iii Puede consultarse traducción del artículo en: <http://eprints.rclis.org/33405/>

iv La traducción es nuestra.

a grandes monopolios de publicación; o la amenaza que suponen acuerdos dentro de la OMC (Organización Mundial del Comercio) por su carácter global, como el Acuerdo General de Comercio de Servicios, para poder orientar los servicios hacia el bienestar social, etc.

En este sentido, una de las vías que propone la nueva revista desde su aparición en 2017 es utilizar herramientas de análisis crítico para abordar construcciones discursivas contradictorias o mistificaciones históricas, como la idea de “neutralidad”, “consenso” o la concepción de que la tecnología informacional es “buena” per sé, cosmovisiones que, como es sabido, van más allá de lo meramente lingüístico porque la capacidad de producir representaciones del mundo es una forma de poder: genera un marco de inteligibilidad de la realidad y de las prácticas que puedan llevarse a cabo. Así, por ejemplo, podríamos preguntarnos, ¿qué contenido puede darse actualmente al extendido discurso “responsabilidad social” en el contexto de instituciones orientadas al mercado y al cliente? Si se analiza a fondo su soporte argumentativo saltan las imposturas: la racionalidad eficiente imperante no casa con la, supuesta, “responsabilidad”, si por esta entendemos reconocimiento de los otros, redistribución de riqueza y equidad con todos los grupos y clases sociales, especialmente las más desfavorecidas; de la misma forma, el concepto “cliente”, implícito en la gestión de empresa, generalizada por otra parte, implica unos presupuestos, valores y finalidades que encorsetan las bibliotecas y sus prácticas en una lógica, la del consumidor, que se contraponen, obviamente, al derecho del “ciudadano” [v].

HISTORICIDAD DE LAS PRÁCTICAS DISCURSIVAS CRÍTICAS

¿En qué momento podrían rastrearse este tipo de visiones en el campo de la Biblioteconomía? Probablemente, las respuestas tengan que ver con el diferente desarrollo disciplinar y profesional de las bibliotecas en el mundo así como con la escasa comunicación entre los medios profesionales y los campos académicos [vi].

Podría avanzarse que, de forma general, el relato hegemónico que se ha construido sobre la biblioteca se asocia a la modernidad ilustrada y a la ciencia, al menos para el mundo occidental; un momento en el que las instituciones culturales y educativas (escuelas, bibliotecas, museos, archivos...) comienzan a formar parte de lo que se conoce como “proyecto ilustrado”. Un programa complejo que, en modo alguno, puede reducirse a una divulgada, e interesada, visión teleológica sustentada dis-

v Véase una ampliación del análisis en Martín Valdunciel (2018).

vi Probablemente, la actividad crítica del medio bibliotecario, perfectamente documentada, aunque minoritaria (Gimeno Perelló, López López, Morillo Calero, 2007) no ha dejado de tener incidencia en el medio académico; sobre todo teniendo en cuenta que la institucionalización del campo es posterior al desarrollo profesional. Es decir, aunque el reparto de roles legitima la producción de sentido en el ámbito académico, la influencia de las prácticas discursivas bibliotecarias no debería desestimarse.

cursivamente en conceptos como “progreso”, “cultura”, “educación”, “civilización”, “libertad” o “justicia” a la que se asocia el gran relato bibliotecario. La dimensión controvertida de la modernidad ilustrada, y de sus instituciones y soportes ideológicos, incluye, también, para buena parte del mundo y de la sociedad, la explotación, el colonialismo, la esclavitud, el sojuzgamiento de las mujeres, el sometimiento de la naturaleza o el desprecio a saberes y valores que obstaculizaban el desarrollo del capitalismo (Sousa Santos, 2010; 2017; Shiva, 2008).

Mientras que los debates críticos que ponen en tela de juicio los discursos y los efectos de la racionalidad positivista en las instituciones modernas o en la sociedad llevan tiempo produciéndose en otras disciplinas, no ocurre lo propio en el campo de la Biblioteconomía en el que no se ha generalizado una reflexión profunda sobre la complejidad del sentido y el rol de la institución bibliotecaria y de la disciplina que, si bien han podido contribuir a democratizar el conocimiento, también han funcionado como mecanismo de difusión de discursos y prácticas dominantes y excluyentes.

Posiblemente, entre otros factores, esta situación tenga que ver con la tardía institucionalización disciplinar de la Biblioteconomía y con su marcado carácter profesional, tecnicista; según estos presupuestos, la inmadurez propia de un campo bibliotecario aún reciente, sobre todo comparado con otros más asentados, y su vertiente pragmática habrían incidido en que el desarrollo de prácticas discursivas reflexivas y (auto)críticas hayan sido minoritarias.

Por lo que se refiere a movimientos bibliotecarios que, independientemente de la diversidad de denominaciones que han utilizado, podrían encajar en el concepto de “críticos”, están documentados desde la primera mitad del siglo XX, principalmente, en países ricos de Europa así como en los EEUU (Gimeno Perelló, López López, Morillo Calero, 2007, pp. 49-71, 95 y ss); se trata de colectivos que vienen defendiendo la libertad de expresión frente a las diversos medios de censura, que se oponen al préstamo de pago (por ejemplo, en países de la Unión Europea, como España), que promocionan o defienden el libre acceso a la información, que critican duramente el ideal del profesional “neutro”, etc.

En lo atinente al desarrollo de cosmovisiones críticas en el medio biblioteconómico, puede ser ilustrativo detenerse en el caso de Norte América, país que geopolíticamente, y por tanto culturalmente, influyó poderosamente en el mundo desde el final de la II Guerra Mundial y donde se desarrolló una influyente corriente biblioteconómica. Las perspectivas basadas en análisis que toman como referente las teorías críticas pueden rastrearse en este país con la crisis y mutación del capitalismo de los años 70 del siglo pasado y, sobre todo, con la extensión de las políticas de signo neoliberal que pusieron al descubierto, una vez más, los efectos del *monocultivo* mental moderno tras treinta años de *capitalismo embridado*. Sin duda, esta coyuntura evidenció el carácter ambivalente de la institución bibliotecaria y propició tanto análisis críticos

[vii] como posturas, las mayoritarias, pragmáticas y congruentes con la racionalidad de la eficiencia posmoderna. Efectivamente, “la tendencia más habitual hoy en día es considerar la biblioteca como un mero mediador institucional y neutral dentro del mercado de la información, un “facilitador” dentro de la sociedad de información, donde pululan entes aislados que son los “consumidores” de información” (Gimeno Perelló, López López, Morillo Calero, 2007, p. 94).

En otros países, como España, las corrientes críticas y la producción teórica en esta dirección han sido apenas inexistentes y tardías [viii]: se han ido desarrollando, como en América Latina, a partir del siglo XXI y no cuentan, todavía, con una publicación que pueda aspirar, como el *Journal of Critical Library and Information Studies*, a dar cauce a la producción crítica en lengua española.

ABRIR ESPACIOS DE DEBATE: VISIBILIZAR OTRAS PERSPECTIVAS SOBRE EL CAMPO Y LA PROFESIÓN

Por todo lo dicho, se sigue reivindicando, al menos fuera de nuestras fronteras, la conveniencia de incorporar la teoría crítica al campo académico y profesional. Para ello resulta de extrema importancia dar visibilidad a praxis, estudios e investigaciones que incluyan inquietudes y perspectivas que cuestionen, completen, maticen, etc., las visiones dominantes en la academia; en esta tarea parece fundamental contar con publicaciones, como la que nos ocupa, que puedan canalizar aproximaciones que tengan en cuenta marcos críticos e interdisciplinares, abiertos a otras formas de aproximarse a la realidad y de producir conocimiento no asociadas estrictamente

-
- vii A modo de referente deben citarse los trabajos de M.H. Harris (1975) quien analizó la historia de las bibliotecas públicas evidenciando las contradicciones entre los principios “universales” y las elitistas, autoritarias, selectivas (censoras) y excluyentes prácticas de las bibliotecas en Norte América. El autor descubrió la institución como un espacio de racionalización técnica, más que de reflexión, un servicio para asimilar a inmigrantes o un lugar de encierro, uno más, de la modernidad para producir sujetos productivos respetuosos con el orden y la propiedad: “It was their conviction that if the common man could be induced to read the “best” books, he would be more inclined to be conservative, patriotic, devout, and respectful of property” (p. 11). Posteriormente, ya en el siglo XX, apunta el autor, se abandona las ideas directivas sustituidas por el valor de la “neutralidad” del personal bibliotecario.
- viii En este sentido cabría traer a colación obras como: Gimeno Perelló, J., López López, P. (2005) o Gimeno Perelló, J., López López, P., Morillo Calero, M.J. (2007).
- ix Por ejemplo, difícilmente podría sostenerse el ideal de “neutralidad” o “consenso” en las organizaciones si se incorporaran y analizaran conceptos como el de “campo” de P. Bourdieu o el de “hegemonía” gramsciano. El filósofo y sociólogo francés puso de manifiesto que los “campos” profesionales, y académicos, no son espacios neutros sino lugares de tensión y lucha; por tanto, es una ilusión interesada presentarlos al margen de relaciones de poder. Por su parte, la categoría gramsciana se refiere a la preeminencia discursiva y política de determinadas cosmovisiones en la sociedad y por tanto deja al desnudo el trampantojo managerial de la idea de “consenso” (para ampliar estos conceptos, véase: Leckie, Given, Bushman, 2010, pp., 41-53; 143-161).

a la regulación social y al control de la naturaleza (Sousa Santos, 2010; 2017) [x]; que atiendan a la conceptualización de la biblioteca como entidad histórica, social y política o que conciban el saber en función de su dimensión social y humana. La estrechez de miras imperante incide negativamente en el campo discursivo y práctico al no entrar en diálogo con otras categorías intelectuales y otras formas de comprender la disciplina y la profesión fuera del cientifismo o el *management*.

Como mantiene Cope (2017, p. 7), “las bibliotecas son instituciones sociales y, como cualquier institución social, son producto de variadas ideologías, cosmovisiones, fuerzas económicas y relaciones de poder. No crear un espacio en el que estos conceptos puedan debatirse rigurosamente, y (en los que) lo familiar resulte extraño, limita las perspectivas” [xi].

En el equipo editorial del número inaugural de *Journal of Critical Library and Information Studies* se encuentran autores y autoras clave en perspectivas críticas en el medio anglosajón, como Ronald E. Day, Andrew J. Law, Emily Dravinski, J. Cope, o R. Litwin, etc., muy familiarizados con propuestas interdisciplinares de diferente índole, que vienen trabajando intensamente desde hace décadas en la promoción de otras formas de abordar los problemas de la Biblioteconomía y la profesión. Algunos como J. Cope o R. Litwin han participado en revistas de amplia trayectoria progresista, como *Progressive Librarian*, o defendido formas de abordar la *alfabetización informacional* alejadas de los moldes tecnócratas convencionales, como E. Dravisnki.

Así, como se expone en el editorial del número inaugural de 2017, la publicación *Journal of Critical Library and Information Studies* quiere ser “una respuesta a la necesidad percibida, en el escenario de los estudios de Biblioteconomía y Documentación, de una plataforma y un espacio abiertos para el discurso crítico y la investigación” de forma que pueda dar cabida y acceso a la producción de un importante corpus de investigación y análisis que es susceptible de ser fácilmente rechazado en publicaciones hegemónicas al utilizar metodologías u ópticas que suelen tildarse de irrelevantes, no pertinentes o no “científicas”. Además, siguen exponiendo los editores, no sólo es conveniente diagnosticar el “actual estado de cosas” en el marco de extensión de las políticas tecnocráticas de competencia y mercado que encauzan, y presionan, para mercantilizar nuestras actividades, servicios y valores sino, también, resistirse y plantear alternativas frente a la comercialización del conocimiento y la educación en la academia actual y comprometerse con un mundo más justo (Lau, Sallie, Day, 2017, p.1).

x Sousa Santos diferencia entre conocimiento-como-emancipación del conocimiento-como-regulación. El primero conduce a la solidaridad; el segundo se dirige a controlar la naturaleza y la sociedad (Sousa Santos, 2017, p. 182 y ss.)

xi La traducción es nuestra.

Journal of Critical Library and Information Studies asume, pues, ciertos presupuestos críticos como la problematización del positivismo como paradigma dominante en el campo bibliotecario, que no facilita la formulación de cuestiones y prácticas que no encajen en los presupuestos de eficiencia y medición, o la defensa del uso de categorías de otros campos de conocimiento aledaños, que podrían enriquecer los enfoques a problemas específicos (Cope, 2017) [xii].

La nueva publicación se suma a otras ya existentes, como *Progressive Librarian* (1990-), *Information for Social Change* (1994-), *In the Library with the Lead Pipe* (2005-), *Crítica Bibliotecológica* (2008-), o *Journal of Radical Librarianship* (2015-), que vienen tratando los problemas comentados así como problematizando los devastadores efectos de las prácticas y discursos neoliberales en las “sociedades de la información”. Cabe citar también otros espacios abiertos en los que tienen cabida una multiplicidad de análisis, normalmente invisibilizados y silenciados, al no hacerse eco de discursos dominantes, como *Library Juice Press* [xiii] o las Conferencias de bibliotecas académicas canadienses (CAPAL) [xiv].

Sin duda, como se aduce en la presentación de la revista, puede interpretarse ese surgimiento de publicaciones como claro síntoma de la necesidad, percibida por buena parte de académicos y profesionales, de abrir espacios de debate intelectual, como ha ocurrido en otras disciplinas, y de analizar alternativas a partir del desasosiego que los principios de competencia y mercado han propiciado en instituciones del mundo educativo y cultural, tanto en la precarización de las condiciones de trabajo como en el sentido de la profesión. Porque el hecho de que las bibliotecas o las universidades sigan denominándose “públicas” no impide que funcionen bajo la hegemonía de la gestión de la eficiencia empresarial (*new public management*), obviando, de facto, el compromiso real con todo el conjunto social.

Finalmente, como se reivindica desde diferentes frentes, es importante que las reflexiones y análisis críticos no queden confinadas a la investigación académica “but need to be incorporated into the very essence of our professional practices” (Leckie, Given, Buschman, 2010, p., xii). De la misma forma, el medio académico debería ser más receptivo a las prácticas bibliotecarias que buscan reflexivamente alternativas. Esperemos que se generalicen iniciativas similares a la ahora presentada en nuestro país que puedan canalizar esa lucha común para que ambos colectivos puedan interactuar y enriquecerse mutuamente.

xii Puede consultarse traducción del artículo en: <http://eprints.rclis.org/33401/>

xiii Hay una presentación de sus publicaciones disponible en: <http://libraryjuicepress.com/>

xiv Un resumen de las conferencias puede verse en: <https://capalibrarians.org/conference-presentations/>

REFERENCIAS

- COPE, J. *Four thesis for Critical Library and Information Studies: a Manifesto*. *Journal of Critical Library and Information Studies*, 2017, n. 1. DOI: <https://doi.org/10.24242/jclis.v1i1.30>
- GIMENO PERELLÓ, J., LÓPEZ LÓPEZ, P. (Coord.). *Información conocimiento y bibliotecas en el marco de la globalización neoliberal*. Gijón: Trea, 2005.
- GIMENO PERELLÓ, J., LÓPEZ, LÓPEZ, P., MORILLO CALERO, M.J. (Coord.). *De volcanes llena: biblioteca y compromiso social*. Gijón: Trea, 2007.
- HARRIS, M. H. *The role of the public library in american life: a speculative essay*. University of Illinois, Graduate School of Library Science, 1975.
- JACOBS, H.L.M., MURGU, C. *Questioning past and possible futures: digital historiography and critical librarianship*. *Journal of Critical Library and Information Studies*, 2017, n.1. DOI: <https://doi.org/10.24242/jclis.v1i1.14>
- KEUCHEYAN, R. *Hemisferio izquierda, un mapa de los nuevos pensamientos críticos*. Madrid: S. XXI, 2013.
- LAU, A., SELLIE, A, DAY, R.E. (2017). *Why is the Journal of Critical Library and Information Studies needed today?* *Journal of Critical Library and Information Studies*, 2017, n. 1. DOI: <https://doi.org/10.24242/jclis.v1i1.48>
- LECKIE, G. J., GIVEN, L.M., BUSCHMAN, J.E. (Eds.). *Critical theory for library and information science, exploring the social from across the disciplines*. Santa Barbara (Cal.): Libraries Unlimited, 2010.
- MARTIN VALDUNCIEL, M.E. *Responsabilidad social y sostenibilidad en bibliotecas universitarias españolas: problematización del discurso desde perspectivas de análisis crítico*. *Athenea Digital*, 2018, n.18, 1, p. 385-404. DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1928>
- SEALE, M. *The Neoliberal Library*. En L. Gregory and S. Higgins (Eds.), *Information Literacy and Social Justice: Radical Professional Praxis*, (pp. 39-61). Duluth, MN: Library Juice Press, 2013. Disponible en: <http://eprints.rclis.org/20497/>
- SHIVA V. *Los monocultivos de la mente*. México: Fineo, 2008.
- SOUSA SANTOS, B. *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Trilce, 2010.
- SOUSA SANTOS, B. *Justicia entre Saberes. Epistemologías del sur contra el epistemicidio*. Madrid: Morata, 2017.